



Aula de Fotografía de la Fundación
General de la Universidad de Alcalá

NÚMERO 56. ENERO, 2026. N.º 10

MIENTRAS DURE LA IMAGEN



© Margarita Mata



© Mariano Mayor

Índice

4 Mientras dure la imagen
NATALIA GARCÉS

8 Veinticinco años de fotolibros sobre
la Guerra Civil nos preguntan qué
memoria queremos construir
MARTA MARTÍN NÚÑEZ

15 Mientras dure la imagen. Catálogo
VARIOS AUTORES

68 Pies de foto por orden de aparición
VARIOS AUTORES



© Sara Perdigón

Mientras dure la imagen

NATALIA GARCÉS,
directora del Aula de Fotografía de la
Fundación General de la Universidad de Alcalá

En los últimos tres meses, el Aula de Fotografía se ha transformado en un espacio de escucha, resonancia y creación colectiva. Lo que comenzó como una convocatoria abierta, enmarcada en el proyecto «Mientras dure la imagen», ha devenido en una experiencia profunda, plural y transformadora. Un punto de encuentro entre lo íntimo y lo político, entre la imagen y la memoria, entre el archivo personal y el relato histórico.

Con motivo del 90 aniversario del inicio de la guerra civil española, el Aula propuso a sus participantes una tarea sensible y compleja: elaborar un archivo fotográfico contemporáneo que recogiera las huellas —visibles e invisibles— del conflicto, no desde un enfoque historicista o conmemorativo tradicional, sino desde un lugar más abierto, humano, intergeneracional. Desde la emoción. Desde la duda. Desde la escucha.

Así, decenas de fotógrafos y fotógrafas —profesionales, estudiantes, amantes de la imagen— comenzaron un camino que no fue solo técnico o documental, sino vital. Cada imagen producida durante este tiempo ha sido el resultado de una búsqueda. A veces, la búsqueda de un rostro en un álbum familiar. Otras veces, la de una tumba sin nombre en un cementerio rural. La de una trinchera cubierta de maleza. La de una fotografía velada por el tiempo. La de un silencio heredado.

Ese trayecto no fue solitario. Desde el inicio, el proyecto se articuló como un proceso compartido, coral. Cada participante supo, desde el primer momento, que su mirada no estaría aislada, sino en diálogo constante con las de los demás. Esta fue una de las claves del proyecto: la posibilidad de construir un lenguaje común, hecho de matices, dudas, hallazgos, intuiciones.

La experiencia fue acompañada por una serie de encuentros virtuales con profesionales que aportaron profundidad, herramientas éticas y referencias fundamentales para orientar la práctica. Estos encuentros no fueron conferencias unidireccionales, sino espacios vivos de interpelación. Abrieron caminos. Hicieron preguntas. Incomodaron. Conmovieron.

El primer encuentro fue con Roberto Palomo, autor de *Hijas del olvido*, un proyecto que parte de la desaparición de su abuela durante la posguerra y se expande hacia una investigación sobre la represión ejercida contra mujeres por

Hijas del Olvido de Roberto Palomo (2025).



el régimen franquista. Palomo no solo compartió su proceso como fotógrafo, sino que nos enfrentó a una realidad dolorosa: la de los cuerpos desaparecidos, de las biografías borradas, de los nombres silenciados. Su trabajo, comprometido y poético a la vez, propone una forma de hacer justicia simbólica a través de la imagen. Sus palabras abrieron una pregunta que se repitió durante todo el proceso: ¿a quién le pertenece la memoria?

El segundo encuentro, con Santi Donaire, ahondó en esta cuestión desde otro ángulo. *Punto Ciego*, su proyecto sobre exhumaciones de fosas comunes, es un ejemplo de fotografía documental profundamente ética. Donaire no fotografió huesos, sino contextos. No hizo de la muerte un espectáculo, sino una narrativa cuidadosa en la que las familias, los forenses y los lugares mismos tienen voz. Su presencia en el Aula fue poderosa. Nos recordó que fotografiar puede ser también un acto de reparación, y que la distancia, en algunos casos, es una forma de respeto.

Donaire insistió en algo que resonó fuertemente: la importancia del tiempo. No solo del tiempo histórico, sino del tiempo necesario para hacer una



Libro y páginas interiores de *Punto ciego* de Santi Donaire (Phree, 2025).



Memini, tem imus non esitatem que
no et, nullipetorum autempelese
comet qua

Memini, tem imus non esitatem que
no et, nullipetorum autempelese
comet qua



Memini, tem imus non esitatem que
no et, nullipetorum autempelese
comet qua

Memini, tem imus non esitatem que
no et, nullipetorum autempelese
comet qua

imagen que no viole, que no hurte, que no profane. En un mundo que empuja a lo inmediato, su trabajo fue una lección de lentitud. De compromiso. De mirada larga.

Fue entonces cuando muchos y muchas comenzaron a girar la cámara hacia dentro. A interrogar sus propios relatos familiares, a recuperar cartas, objetos, relatos orales. A desenterrar no solo huesos o archivos, sino emociones. Ese giro íntimo fue fundamental. Porque la guerra también se heredó en forma de susurros, de prohibiciones tácitas, de silencios incómodos en la sobremesa. Fotografiar esas resonancias fue tan necesario como documentar trincheras o vestigios arquitectónicos.

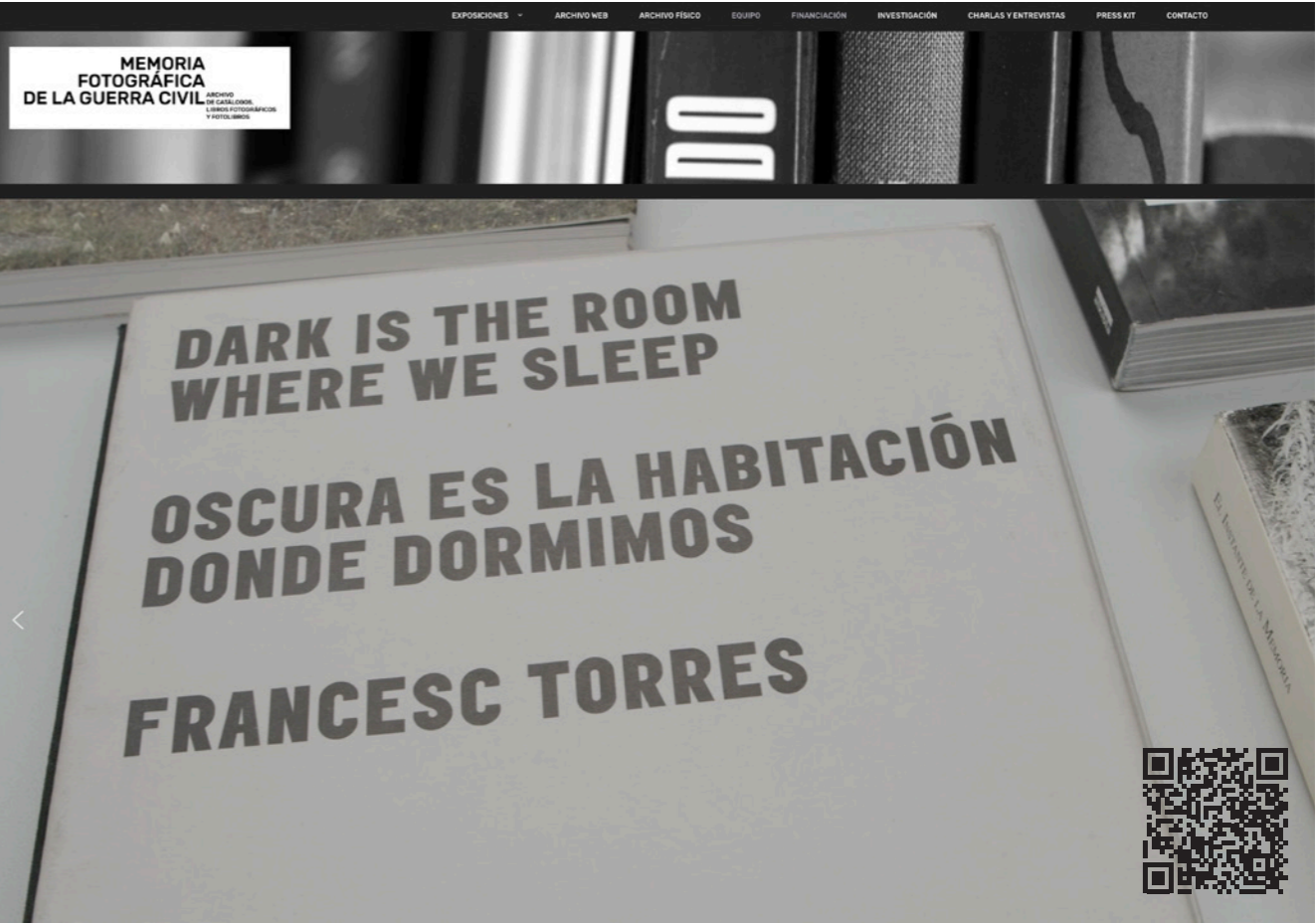
El tercer encuentro del ciclo estuvo a cargo de Marta Martín Núñez, investigadora y profesora titular en la Universitat Jaume I, donde dirige el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil. Su intervención no se centró en el cuerpo como sujeto de memoria, sino en la fotografía como objeto cultural que construye relato histórico a través de su circulación, edición y publicación. Desde

su experiencia al frente del archivo, compartió cómo las publicaciones fotográficas —catálogos, fotolibros, libros de artista— se convierten en vehículos fundamentales para visibilizar memorias que habían sido ignoradas, dispersas o silenciadas durante décadas.

Más allá del valor testimonial de cada imagen, Marta insistió en la importancia de comprender cómo las fotografías funcionan dentro de sistemas de sentido: cómo se publican, en qué contextos, con qué narrativas, y qué discursos refuerzan o problematizan. Su propuesta metodológica abrió a los participantes una dimensión más estructural del trabajo fotográfico, invitando a pensar sus imágenes no solo como documentos individuales, sino como posibles piezas de un tejido visual más amplio y crítico, que dialogue con otros relatos y con otras generaciones.

Esta mirada sobre la fotografía como práctica discursiva y política transformó la manera la manera de abordar los propios proyectos. A partir de su intervención, surgieron debates en torno a la

Pantallazo de la página web de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil, archivo de catálogos, libros fotográficos y fotolibros.



edición, al papel del archivo, a los modos de leer la imagen desde el presente. Su aportación fue, sin duda, un anclaje fundamental para comprender que la memoria no solo se captura, sino que también se publica, se articula y se transmite. En esa operación, el fotógrafo se convierte también en editor, curador y narrador de una historia colectiva.

El último encuentro del ciclo fue con Sofía Moro, una de las grandes figuras del retrato documental en España. Su libro *Ellos y nosotros* es ya una referencia indispensable, y su forma de entender el retrato —como pacto, como relación— ofreció al grupo un marco fundamental para abordar las imágenes humanas. Moro habló de la dignidad. De la escucha. De la responsabilidad que implica mirar y ser mirado.

Su intervención fue, quizás, la más emotiva. No porque apelara al sentimentalismo, sino porque recordaba con fuerza que cada rostro es un mundo. Que cada historia es irrepetible. Que una imagen mal hecha puede dañar más que el olvido. Su claridad fue inspiradora. Y su humildad, también.

Estos cuatro encuentros —complementados por múltiples intercambios informales, lecturas compartidas y referencias cruzadas— sirvieron de columna vertebral para un proceso mucho más amplio. El trabajo colectivo que se ha desplegado durante estos tres meses ha sido intenso, comprometido y profundamente respetuoso. Cada aportación ha sido acogida con atención. Cada imagen ha sido leída con cuidado.

El archivo que se ha comenzado a construir no es un catálogo ni una exposición, sino un territorio en expansión. No pretende representar toda la memoria de la guerra civil —lo cual sería imposible— sino ofrecer una muestra sincera de cómo ese conflicto sigue resonando hoy, en cuerpos, objetos, paisajes, relatos. En heridas abiertas y en gestos de reconciliación.

Los proyectos recibidos han sido enormemente diversos. Algunos se acercaron desde la investigación periodística, otros desde el ensayo poético, otros desde lo autobiográfico. Hubo quien reconstruyó la historia de un bisabuelo fusilado, y quien documentó un pueblo sin habitantes. Hubo quien fotografió los libros heredados de su padre combatiente, y quien exploró los silencios de su madre. La pluralidad ha sido una constante.

Esa diversidad se ve reflejada en la publicación del número 10 de la revista del Aula de Fotografía. Esta edición, que aparecerá en formato impreso y digital, recoge una selección de trabajos acompañados por

textos breves escritos por sus autores o autoras. Cada página es una ventana a una historia, a una mirada, a una herida. Pero también a un gesto de cuidado. A una forma de decir: «esto no ha pasado en vano».

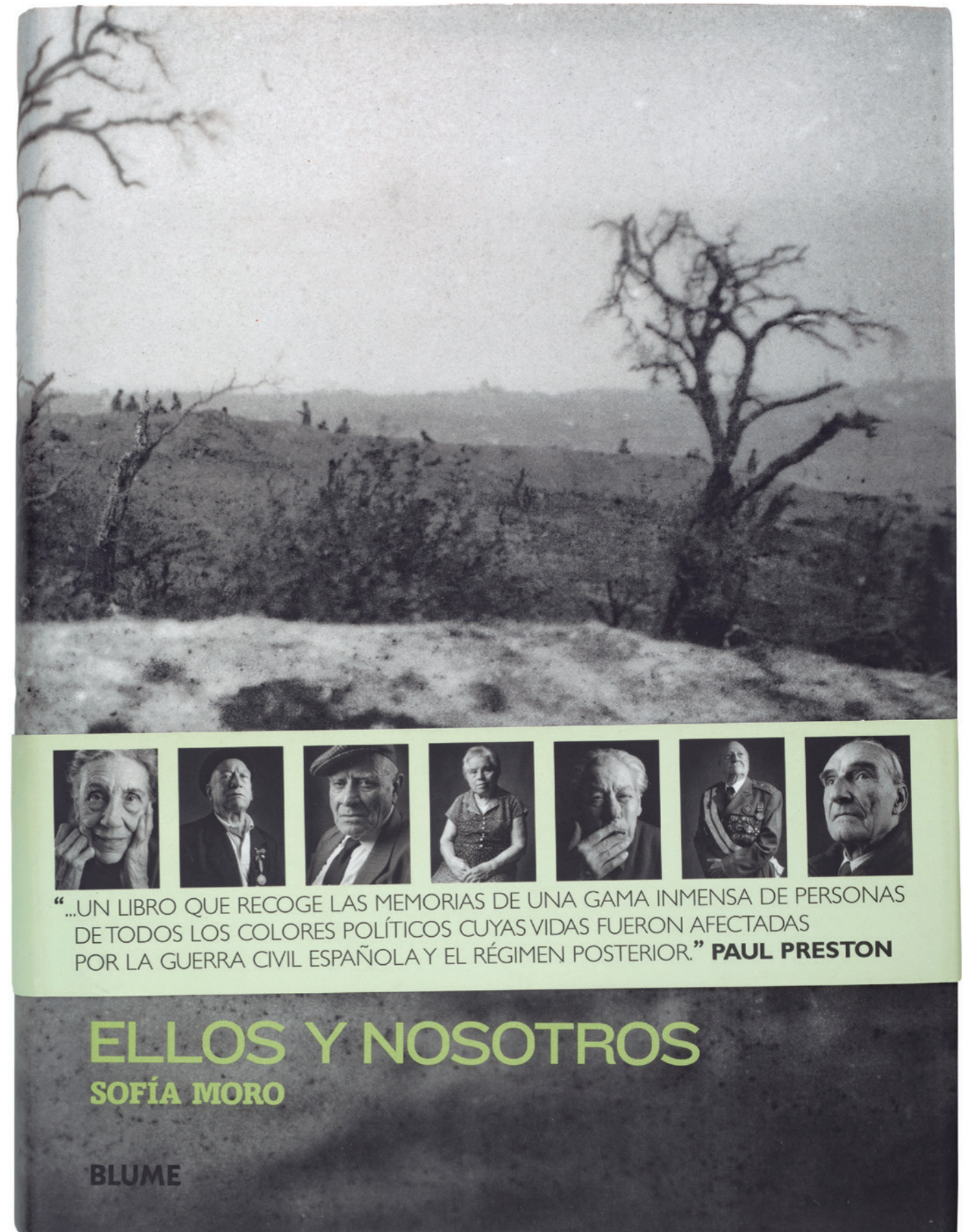
El proyecto «Mientras dure la imagen» ha sido, por tanto, una apuesta valiente. No solo por el tema que aborda, sino por la forma en que lo ha hecho: desde lo colectivo, desde la horizontalidad, desde la sensibilidad. En un mundo saturado de imágenes, donde muchas veces se fotografía más para acumular que para comprender, este proyecto ha recuperado algo esencial: el poder de la fotografía como acto de presencia. Como gesto de escucha. Como forma de vínculo.

Han sido muchos los referentes que han acompañado este proceso. No solo los autores invitados, sino también otros proyectos que dialogan con estas preocupaciones. Desde el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil impulsado por la Universitat Jaume I, hasta el trabajo *Flowers for Franco* de Toni Amengual o *La península de las casas vacías* de David Uclés. Cada uno de ellos ha mostrado que la fotografía puede ser un medio de investigación crítica, de activación de la memoria, de cuestionamiento del presente.

También ha habido referencias teóricas importantes. La lectura de *La cámara lúcida* de Roland Barthes planeó sobre muchas reflexiones, así como textos de Susan Sontag o Ariella Azoulay. Pero, sobre todo, lo que ha guiado este proceso ha sido una ética del cuidado. De la mirada consciente. Del silencio respetuoso.

Porque la fotografía, cuando se hace desde ese lugar, no es solo técnica o estética: es un acto de humanidad. Y eso es lo que ha ocurrido en estos meses. Una comunidad de personas, reunidas por el amor a la imagen y el respeto por la memoria, ha construido algo que va más allá del resultado final. Ha tejido una red. Ha generado un archivo. Ha abierto caminos para que otros y otras los recorran en el futuro.

Y aunque el proyecto formalmente haya llegado a su fin, su eco continuará. En las imágenes producidas. En los vínculos generados. En las preguntas abiertas. Mientras dure la imagen —y lo que ella convoca— seguirá viva también la memoria. No como una herida que supura, sino como un tejido que se reconstruye.



“...UN LIBRO QUE RECOGE LAS MEMORIAS DE UNA GAMA INMENSA DE PERSONAS DE TODOS LOS COLORES POLÍTICOS CUYAS VIDAS FUERON AFECTADAS POR LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EL RÉGIMEN POSTERIOR.” **PAUL PRESTON**

ELLOS Y NOSOTROS

SOFÍA MORO

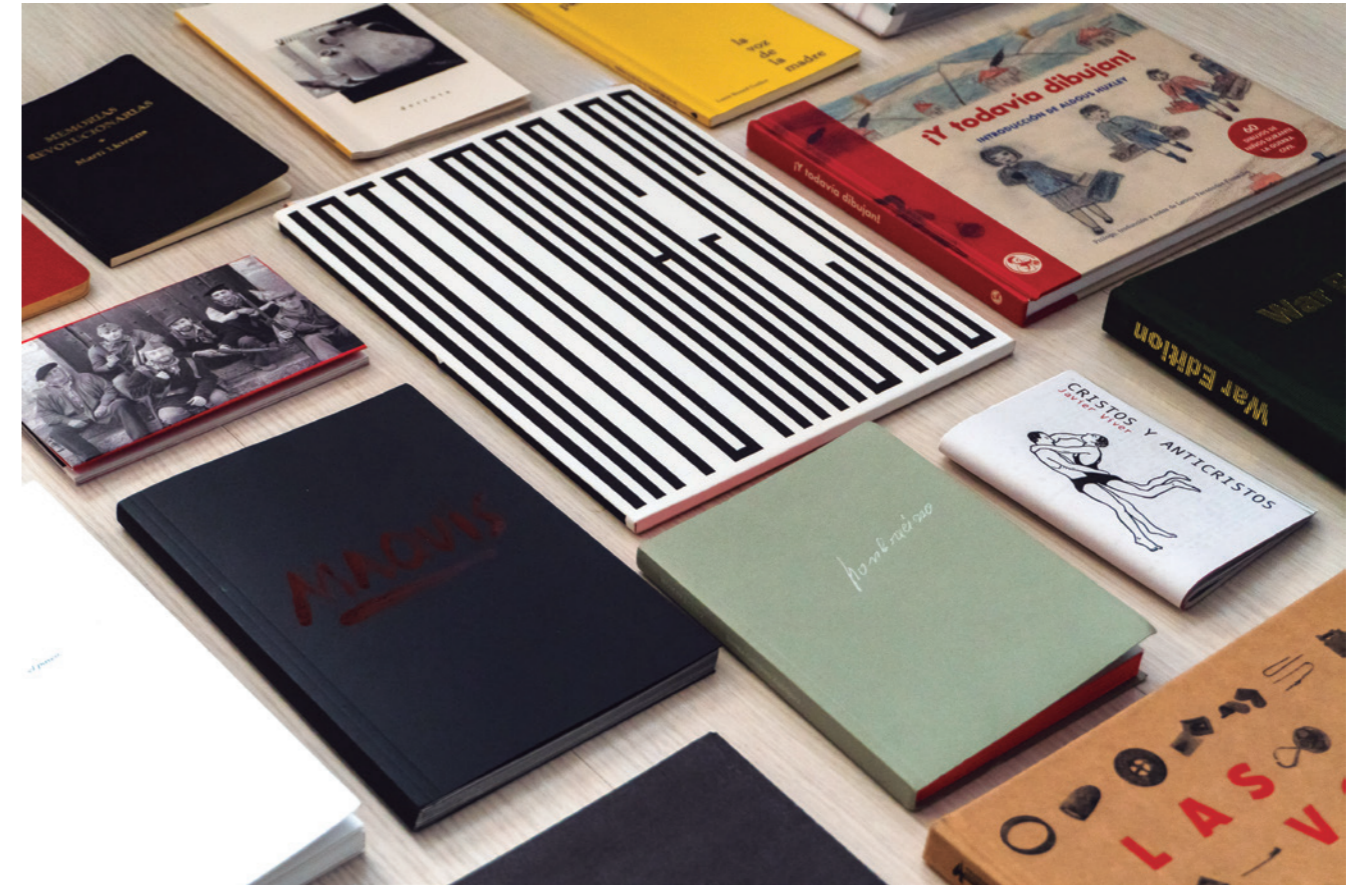
BLUME

Ellos y nosotros
de Sofía Moro (Blume, 2006).

Veinticinco años de fotolibros sobre la Guerra Civil nos preguntan qué memoria queremos construir

MARTA MARTÍN NÚÑEZ, profesora titular en Fotografía y Narrativa y directora del LabCom

Recientemente se ha aplazado un ciclo de charlas literarias bajo el título *La guerra que todos perdimos* organizadas por el escritor Pérez Reverte por la renuncia de algunos de los participantes al evento y la presión mediática ejercida por algunas entidades de la sociedad civil. El escritor David Uclés, uno de los escritores que rechazaron participar lo expresaba muy bien con las siguientes palabras: «Creo que el título acertado hubiera sido la guerra que sufrimos todos, que es lo que yo defiendo en mi libro, donde trato la intrahistoria del conflicto. Pero no la perdimos todos. Ahí hay un matiz muy importante: la guerra la ganaron los mismos que la provocaron, y se lucraron de ella durante cuarenta años». Esta polémica, noventa años después del inicio de la guerra, nos muestra cómo parece que sea posible revisar la historia y plantear una equidistancia que normaliza y blanquea el golpe de estado militar y la dictadura franquista y toda la represión sufrida por la población durante cuarenta años. El hecho de que en España la Ley de Amnistía de 1977 haya impedido juzgar los crímenes franquistas, que nunca se hayan realizado procesos de reconciliación como las comisiones de la verdad que se han desarrollado en otros países con pasados violentos o que la primera respuesta institucional ante el pasado traumático llegase veintinueve años después de la instauración de la democracia con la primera Ley de Memoria Histórica de



Fotolibros del Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil.
Fotografía cedida por el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil.

2007, ha convertido a España en un caso singular, en un país donde todavía quedan más de 11.000 cuerpos de ciudadanos en fosas comunes por exhumar.

Durante buena parte de estos noventa años, además, ha existido un silencio específicamente fotográfico sobre la guerra civil. Si durante los años del conflicto España fue el epicentro del desarrollo del fotoperiodismo moderno de la mano de grandes fotógrafos y fotógrafas como Robert Capa, Gerda taro, Agustí Centelles, Kati Horna, Margaret Michaelis o Antonio Campaña, después se produce un silencio casi total durante casi sesenta años —que no se había producido ni en el cine ni en la literatura, donde existe una gran producción cultural de memoria que arranca en los años ochenta— y no es hasta 1999 cuando aparecen los primeros proyectos que tratan la guerra. El historiador Antonio Ansón ha estudiado

esta «desmemoria fotográfica» calificando a los fotógrafos y fotógrafas que trabajaron antes, en la posguerra, como la generación del silencio, y a los que trabajaron durante la transición democrática de los años setenta, la generación del olvido. Se trata de fotógrafos que, bien por el miedo, o bien por la distancia que necesitaron, no abordaron la guerra civil como un tema en sus proyectos. No es hasta casi la entrada del nuevo milenio, y casi coincidiendo con la primera exhumación bajo criterios científicos que impulsó Emilio Silva en Priaranza del Bierzo en el año 2000, cuando comienza a realizarse la fotografía de memoria. Parece que cuando se remueve la tierra, se remueve la memoria. Y, solo entonces, se activa la fotografía.

Pero aunque haya tardado sesenta años desde el final de la guerra en activarse, la labor de fotógrafos y fotógrafas, junto a la de otros miembros de la comunidad científica y la creación cultural, ha sido



El laberinto mágico, Julián Barón, 2019.
Fotografía cedida por el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil.

crucial para poner en imágenes y hacer visible ese pasado silenciado. Durante los primeros veinte años de eclosión memorialista la tendencia predominante ha sido la de un documentalismo sobrio con la que una primera generación de nietos y nietas, nacidos en su mayoría en los años sesenta, ha hecho visible lo que durante tantos años había permanecido invisible. Han utilizado la fotografía para mostrar los crímenes franquistas y para poner rostro y voz, y así reconocimiento, a las víctimas. Sus fotografías crudas, directas y terriblemente impresionantes, son el mejor antídoto para el revisionismo histórico imperante y tiene una clara vocación pedagógica para tratar de paliar los silencios que se han dado en el sistema educativo público así como la falta de reconocimiento institucional.

Por ello, muchos de estos proyectos se centran en documentar los trabajos de exhumación de las fosas comunes, haciendo un uso de la fotografía como documento, como evidencia de los crímenes ante la impunidad de los perpetradores, como hacen Clemente Bernad, Francesc Torres o Montserrat

Soto. También identifican los espacios de represión, como hace Ana Teresa Ortega, o recorren los paisajes del horror. Otros proyectos retratan a las víctimas y los desaparecidos, a veces a través de sus familiares, como hacen Gervasio Sánchez o Sofía Moro. Y otros se centran en recuperar las historias de clandestinidad de la guerrilla, los maquis, como hace José María Azkárraga o Juan Plasencia. Sus proyectos se piensan principalmente como exposiciones fotográficas, que hemos podido conservar gracias a los catálogos editados. Su trabajo desarrolla así una importante labor para «mostrar» —y, con su trabajo, intentar «tapar»— los agujeros de la memoria.

Sin embargo, después de veinte años de recuperación memorialista, a partir de 2019 observamos la emergencia de una segunda generación de nietos y nietas, nacidos a finales de los años setenta y principios de los ochenta, que se alejan de las formas documentales porque su motivación ya no es la de «mostrar», sino la de «reflexionar» sobre la construcción de la memoria. Y



Derrota, Noelia Pérez Sáñez, 2022.
Fotografía cedida por el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil.

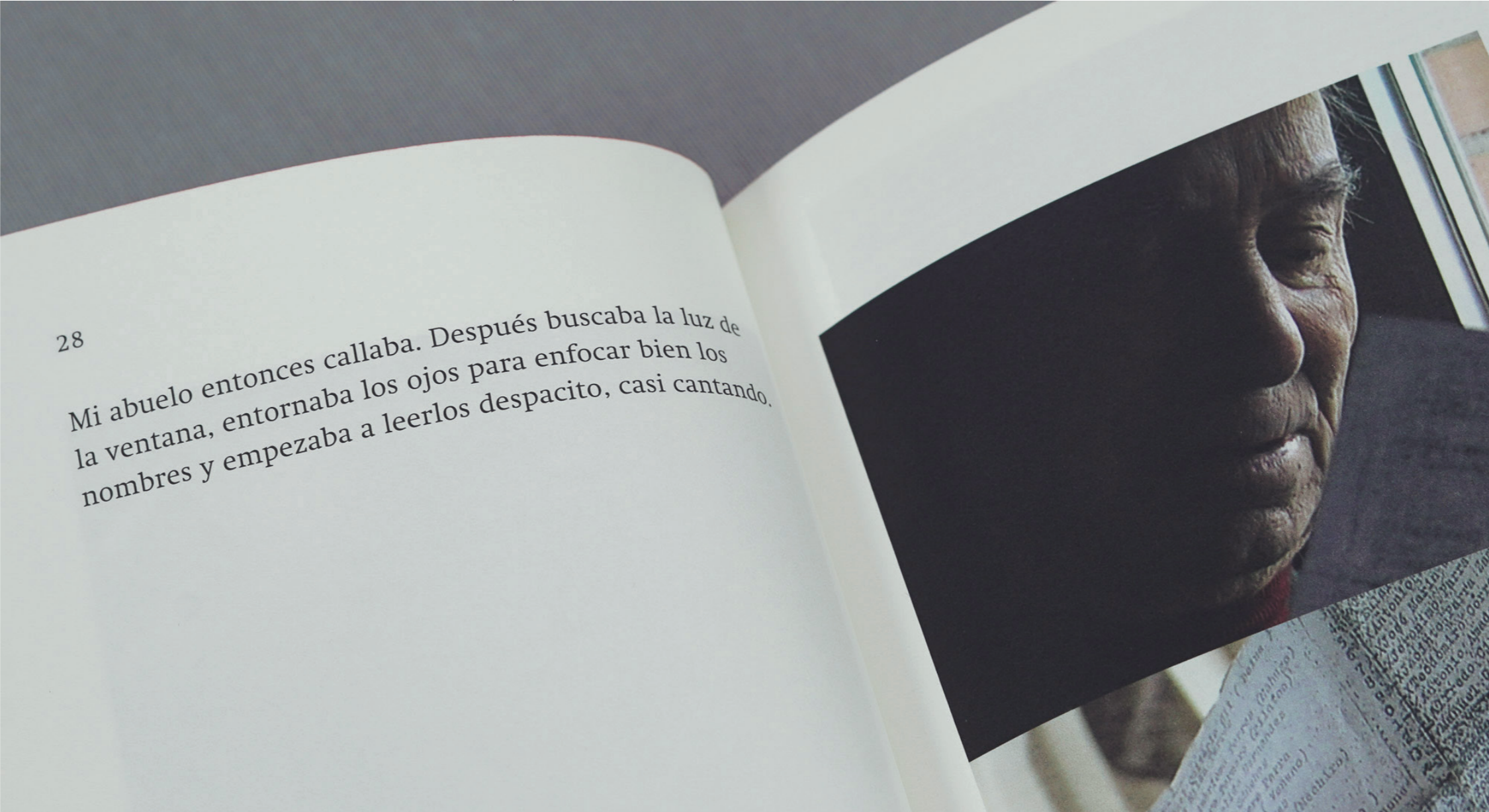
en lugar de tapar los agujeros de la memoria, lo que hacen estos fotolibros es señalarlos. Son fotógrafos y fotógrafas que se preguntan por los mecanismos mismos de construcción de la memoria, que trabajan desde procesos experimentales que recurren con frecuencia al fotomontaje, despliegan una cierta ambigüedad, utilizan juegos de dislocaciones y disonancias, o de performatividad, enfatizan un punto de vista subjetivo o autobiográfico que se desarrolla habitualmente desde procesos colectivos y que necesitan de la participación activa del público para acabar de construirlos. Quienes formamos este proyecto los hemos llamado a este grupo la «generación de la memoria colectiva», porque sus proyectos surgen de preguntas compartidas, y también porque se materializan en fotolibros, un dispositivo que tiene una clara vocación de difusión, que requiere del lector una actitud que active el libro entre sus manos y lo accione en una lectura que va más allá de lo puramente textual o visual para convertirse en algo experiencial y que, además, se produce de forma colectiva por distintos profesionales. Aunque

no podemos establecer una relación causal directa, sí debemos señalar la coincidencia de la publicación de estos trabajos con otra exhumación, en este caso, la de Francisco Franco del mausoleo del Valle de los Caídos en el que estaba enterrado con honores. De nuevo, parece que remover la tierra remueve la memoria y, en este caso, también sus formas y expresiones.

Las imágenes de *El laberinto mágico* de Julián Barón parecen hacernos volver donde nunca estuvimos, pero sí reconocemos. Sus fotografías resuenan en nuestro imaginario de la guerra civil, pero los colores vibrantes nos extrañan y nos hacen desconfiar. Entre la amalgama de motivos superpuestos y fundidos, además, descubrimos objetos de nuestro presente —un extintor, un micrófono, una gorra— que asoman en las trincheras entre los milicianos. Pero lo que más sorprende es identificar a unos espectadores disfrutando de un espectáculo festivo, levantando sus teléfonos móviles para registrarlo todo. Las imágenes de Julián Barón, tomadas en las

recreaciones de las míticas batallas que se vienen realizando desde hace algunos años en esos mismos enclaves históricos, actúan como si se tratasen de un *trompe l'oeil*. Generan túneles del tiempo que conectan pasado y presente y nos obligan a pensar el presente desde las heridas que la guerra —ahora convertida en espectáculo— dejó en nuestra sociedad, al mismo tiempo que reflexiona sobre la construcción de un imaginario bélico y la memoria.

Este proyecto fotográfico, publicado en 2019 como un fotolibro, no es el único que recupera el pasado para hablar del presente. Unos años antes, en 2015, se había publicado ya *La memòria és un mirall trencat*, un libro de Noelia Pérez Sánchez que se cuestiona por la construcción de una historia cerrada y unívoca. Y también en 2019 se publica *Flowers for Franco* de Toni Amengual, un libro que se pregunta por la pervivencia de un lugar como el Valle de los Caídos (hoy renombrado como Valle de Cuelgamuros), donde estuvo enterrado Franco, desde los silencios y las fantasmagorías de la imagen; *War Edition* de Roberto Aguirrezabala, que compone un puzzle de continuidades vinculando las grandes guerras del siglo XX a partir de escenificaciones y documentos, entre ellas, la guerra civil; y *Cristos y anticristos* de Javier Viver, que interviene un Evangelio según San Mateo de 1932 con fotografías del conflicto y carteles de propaganda en un juego de reconocimiento de imaginarios bélicos. Un año después se publica también *El paseo* de David García, que realiza fotografías silenciosas de los lugares donde aún se encuentran las fosas, que acompaña de textos silenciados que construyen relatos alternativos; y *Hombrecino* de Susana Cabañero, que relata la historia de su abuelo al mismo tiempo que la suya como una nieta que quiere conocer el pasado. Recientemente se ha publicado también *Hijas del olvido*, de Roberto Palomo, el primer libro realizado no ya por un nieto, sino por un bisnieto que reflexiona sobre el duelo transmitido a lo largo de cuatro generaciones. Son solo unos ejemplos, porque la lista podría seguir con más fotolibros



que han venido publicándose hasta hoy mismo. Y aunque son todos muy distintos entre sí, tienen en común la distancia con las aproximaciones documentales que habían predominado en los años previos en la fotografía de memoria.

Todos los proyectos que hemos citado aquí y muchos otros, se encuentran en el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil, el primero en recuperar, analizar, catalogar, conservar y divulgar las prácticas fotográficas de la memoria. La investigación desarrollada nos ha permitido crear

Hombrecino, Susana Cabañero, 2020. Fotografía cedida por el Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil .

un mapa de las formas que ha tomado la fotografía contemporánea española, trazar relaciones, herencias y rupturas entre los diferentes proyectos y tomar conciencia de la influencia de la agenda política y económica sobre esta cuestión. El archivo se presentó en la exposición «Ecos de la memoria. Fotolibros del presente», que tuvo lugar en el Museu de Belles Arts de Castelló entre mayo y julio de 2023. Allí, una línea del tiempo permitía ver gráficamente las noventa portadas que componen los fotolibros de creación contemporánea del archivo, los puntos de eclosión de la memoria

fotográfica, especialmente alrededor del año 2006 —año de la Memoria Histórica— y 2007 —año en el que se aprueba la Ley de Memoria Histórica— y la relación que mantienen con los principales acontecimientos políticos y sociales que se han producido en las dos últimas décadas. En la sala se encontraban cuarenta de estos fotolibros agrupados en torno a trece temas principales que los contextualizaban y acompañados de siete entrevistas con parte del elenco de artistas. La exposición itineró después al Castell de Montjuïc en Barcelona (2024) y la Université Paula Valéry

de Montpellier (2025). El libro-catálogo publicado por las editoriales RM y Campgràfic bajo el mismo título, recoge toda la investigación, así como cuarenta y seis libros destacados y apoyados por conversaciones con historiadoras y comisarias como Jo Labanyi, Jordana Mendelson, Cynthia Young, Miriam Basilio, Sebastiaan Faber, Larissa Leclair, o Marianne Hirsch.

Este Archivo de Memoria Fotográfica, no obstante, no habla del pasado. Los proyectos fotográficos realizados a lo largo de los últimos veinticinco años nos sitúan en el presente para pensar qué memoria se ha construido y qué memoria queremos construir. Derrida en *Mal de archivo*, decía además que el archivo no es una cuestión de pasado o de memoria sino «una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana. Si queremos saber lo que el archivo habrá querido decir, no lo sabremos más que en el tiempo por venir». Con un presente tan incierto como el actual, donde parece que el pasado se puede reescribir con ligereza, estos fotolibros muestran de forma incuestionable la evidencia del pasado pero también nos interpelan para pensar en el presente y el futuro.

Mientras dure la imagen

Fotografía y memoria

CATÁLOGO
(por orden alfabético)

ANA PÉREZ / BEATRIZ LLUECA / CARMELO ROCHA / CARMEN GARCÍA ROJAS / ISABEL MARTÍNEZ GORDILLO / IVÁN FERNÁNDEZ MOTINO / JESÚS MARTÍN / JOSE GABELLA / JOSÉ LUIS VAQUERO / LOURDES CASAS / LUZ HERNÁNDEZ CALAHORRA / MARINA CEREZO / MARISA SAMPÉ / MARTA LÓPEZ CELA / MARGARITA MATA / MARIANO MAYOR / MARINA CEREZO / MARTA LÓPEZ CELA / MAURO GÓMEZ DEL MORAL / PALOMA MENDÉS / PALOMA PÉREZ DE ANDRÉS / PALOMA SIGÜENZA / RICK SHEPHERD / SARA PERDIGÓN / VIRGILIO HERNANDO VAÑÓ / VIRGINIA MENCHÓN / YARY DEL CASTILLO

Y CUANDO LLEGUE EL DÍA DEL ÚLTIMO VIAJE,
Y ESTÉ AL PARTIR LA NAVE QUE NUNCA HA DE TORNAR,
ME ENCONTRARÉIS A BORDO LIGERO DE EQUIPAJE,
CASÍ DESNUDO, COMO LOS HIJOS DE LA MAR.

ANTONIO MACHADO, 1875-1939.

M. Cugat

















Ino 597 FICHA N.º 33

NÚMERO DEL CUADRO 1174 Htg. M. P.
 AUTOR Velazquez
 TÍTULO La hemera
 SUPERFICIE EN QUE ESTA PINTADO Lienzo
 MEDIDAS 3'18 x 2'76
 PROCEDENCIA Museo Nacional del Prado

• TRATAMIENTO A QUE SE SOMETE •
 Lugares en donde se va depositando y fechas
 Botiquin del Patriarca 11-12-36. Tercera de
 Sanatorio.

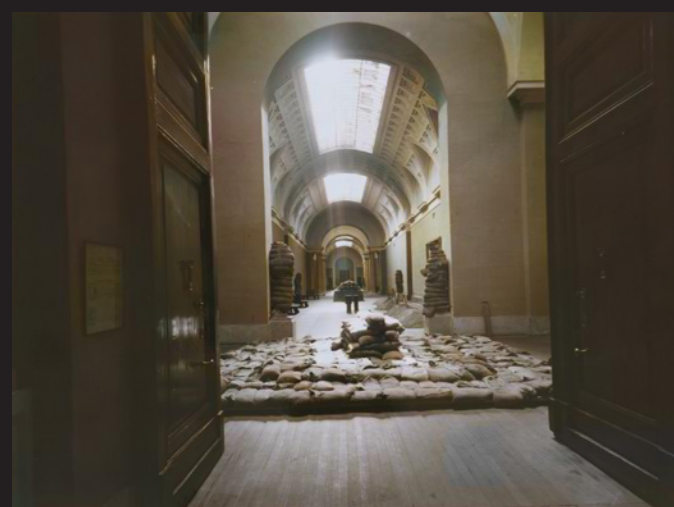
DETALLES DE OBSERVACION EN ESTE CUADRO
 Cuando se estudia su estado y que se le aprecia

• NOTAS DEL TRANSPORTE •
 ENVIO NUMERO 3. Anteriormente a 4.ª Tercera de
 RECIBIDO EL DIA 10 MES Diciembre 1936
 COMO SE TRASLADO de Sanatorio de San

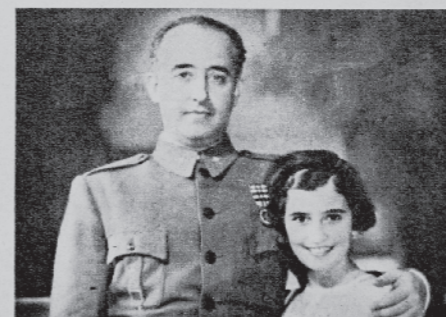
NÚMERO DE LA CAJA

• NOTAS DE CONSERVACIÓN •
 EN QUE ESTADO LLEGÓ

SI TIENE QUE SER INTERVENIDO, POR SER INAPLAZABLE SU
 ARREGLO, QUE CLASE DE TRABAJO SE LE HACE



El 1 de octubre de 1936 la Junta de Defensa Nacional nombra a Franco Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado español. Después de su proclamación, Franco presenció, en Burgos, el desfile de las tropas, acompañado de los generales que constituyeron aquella Junta de Defensa.



El Generalísimo con su hija Carmen, en 1936, en el Cuartel General de Salamanca. Los turbulentos acontecimientos exteriores eran ajenos a la apacible vida familiar de Franco.



Junio de 1936. Una familia madrileña posa en el patio de su casa; ejemplo de la vida cotidiana de una familia de clase trabajadora en los barrios populares de la capital.

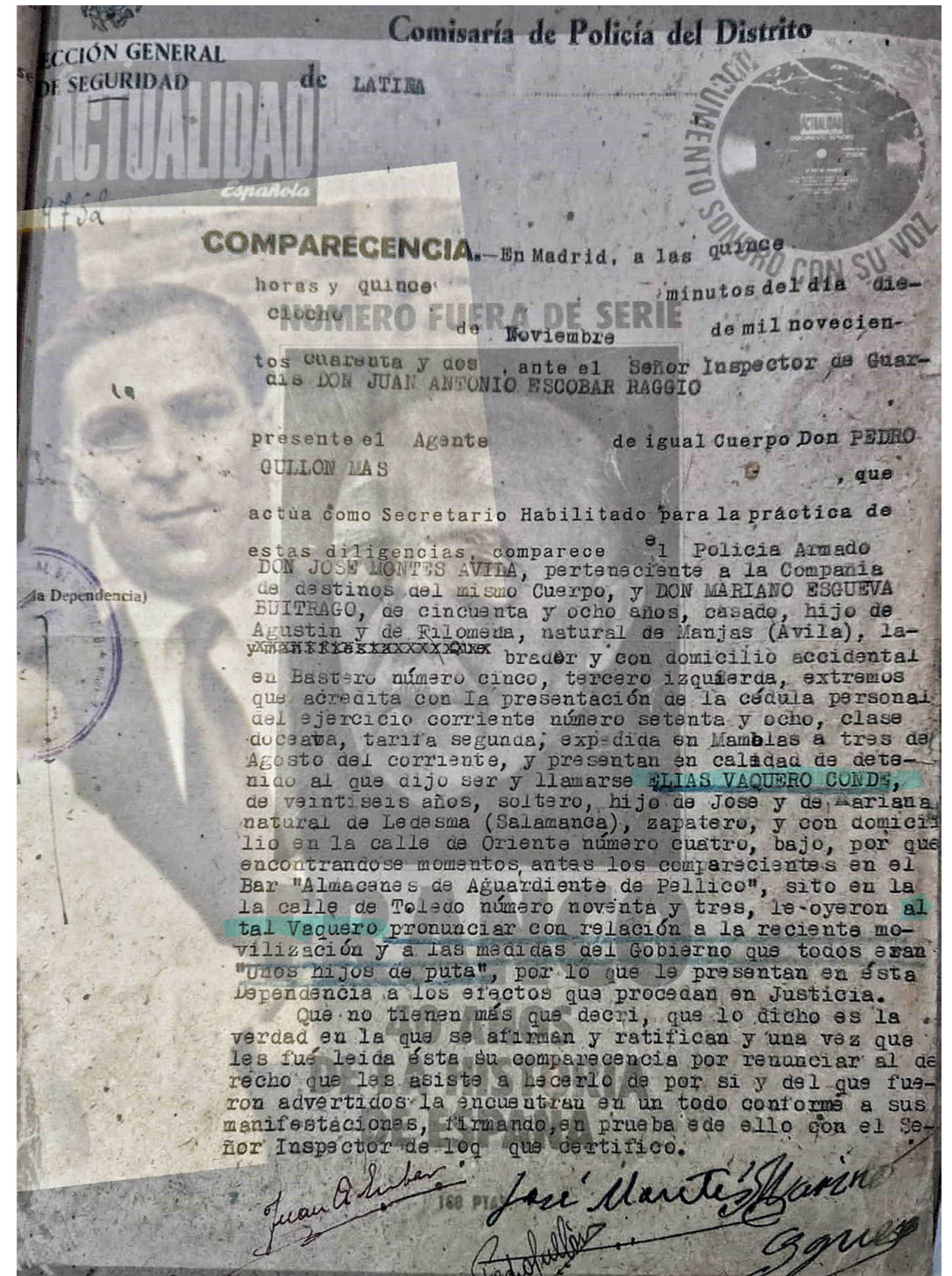


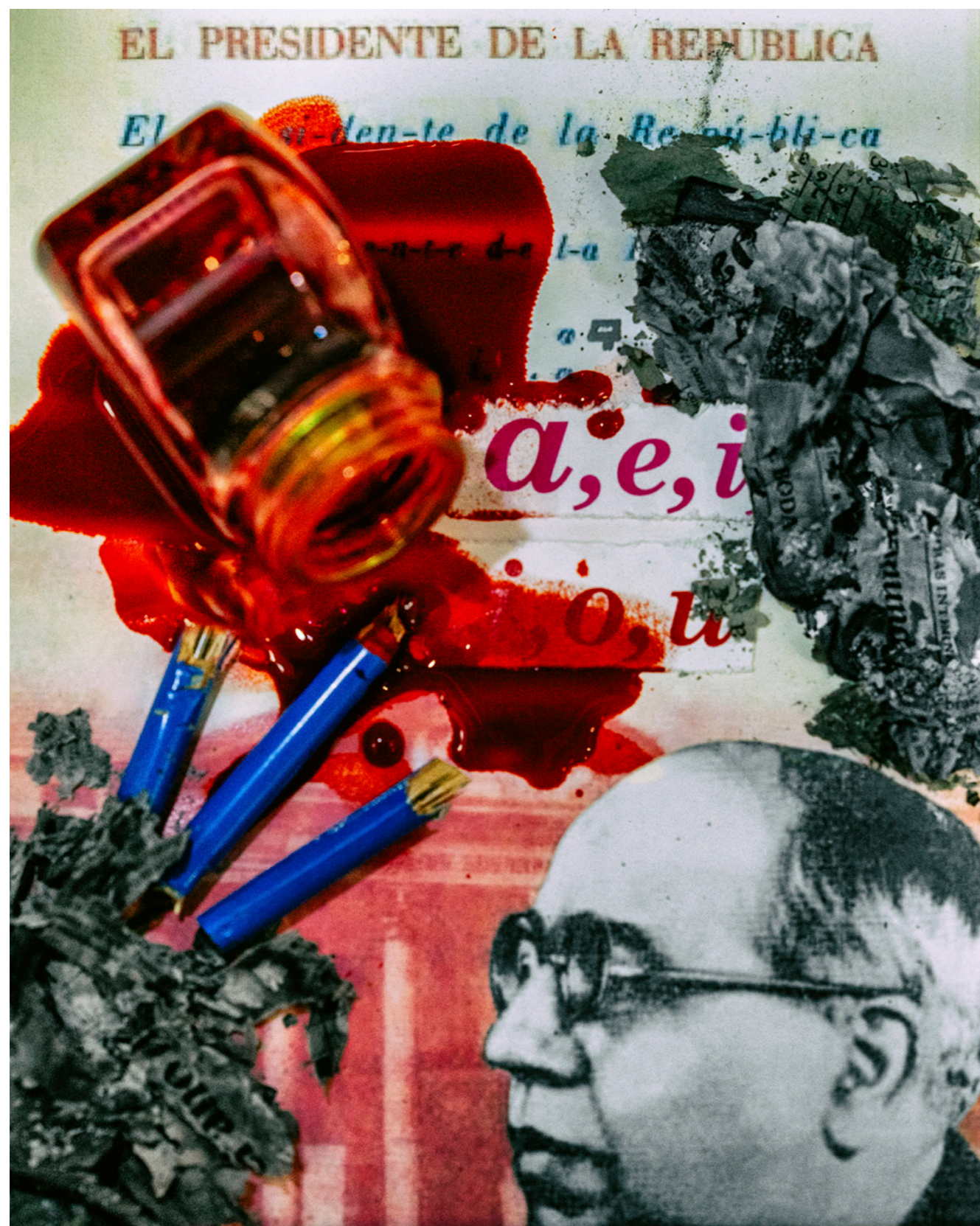
Julio de 1936. Los niños Luisita y Pedro posan sonrientes junto a una vecina ante la puerta de su casa en un barrio popular de Madrid.

Julio de 1936. Juan Casas, orgulloso taxista madrileño, exhibe en una calle de la capital su flamante coche de plaza recién adquirido. El vehículo, equipado con taxímetro, representa el moderno servicio de taxi que transforma el transporte urbano en Madrid.



Junio de 1936. El general Franco, comandante militar de Canarias, se reúne con los jefes de las guarniciones a su mando. El 18 de julio pasa a Tetuán para dirigir las tropas del Alzamiento y conducir al Ejército a la victoria.







Diccionario
Biográfico del
Socialismo Español

FUNDACIÓN
PABLO IGLESIAS

Martínez Álvarez, Felipe



Martínez Álvarez, Felipe
Afilado Agrupación Socialista de Zafra (Badajoz)
Zafra (Badajoz) 09/12/1900 -- Zafra (Badajoz)

Industrial e inspector de policía municipal de Zafra (Badajoz). Estuvo en la prisión de Alicante por su participación en la huelga campesina de junio de 1934. Al ser tomada Zafra por las tropas franquistas marchó hacia zona republicana. Durante la guerra civil fue agente de Seguridad y teniente de Estado Mayor. En los momentos finales de la guerra, el 28 de marzo de 1939, embarcó en el «Stanbrook» en el puerto de Alicante rumbo al norte de África, llegando a Orán (Argelia) al día siguiente. Tras permanecer varias semanas en el barco fue recluido en el Centre d'Hébergement nº 2 en la Avenida de Túnez de dicha localidad. Residió en Orán hasta finales de los años cincuenta que regresó a Zafra donde falleció.

Fotografía: Archivo fotográfico FPI

Fuentes: ANU/Francia; J. M. LAMA. La amargura de la memoria: República y guerra en Zafra (1931-1936).- Badajoz: Diputación, 2004, pp. 449 y 664

URL: <https://fpabloiglesias.es/entrada-db/martinez-alvarez-felipe/>




TRANS WORED AIRLIN




JULY 1980

SUN	MON	TUE	WED	THU	FRI	SAT
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

Fly the Finest...
FLY TWA





Hoy se cumple el décimo-quinto aniversario del fallecimiento en París de don Miguel Primo de Rívera y Orbaneja, marqués de Estella. Su recuerdo, imperecedero en los españoles, se acentúa en esta fecha, que nos trae a la memoria, entre otras cosas de su gran labor patriótica, la pacificación de Marruecos y el período de su Dictadura.



En tiempos de guerra, abrir una puerta era un acto de valor.
Hoy, aún hay casas donde el miedo no ha salido.

-Memoria de Guerra Civil Española



-II-

ME ALISTE EN EL 5º REGIMI

En las oficinas de Núñez de Balboa presenté voluntario. Ingresé en la Brigada de voluntarios de la 46 div de Valentín González "El Campesino".

Estuve en el cuartel de Alcalá de Henares que anteriormente había sido un manicomio. Una vez allí, escribí a mis padres diciéndoles dónde estaba; de tal forma, que a los pocos días se presentaron a verme acompañados del señor Nicolás y la señora Benedicta que tenían también un hijo suyo, Alfonso, Antonio Martínez... Era --

a. La sección femenina de Madrid) hizo un festival: baile de artistas. (Antes de entrar siempre nos daban una fiesta) llamamos con nuestros padres -- utos, ellos nos dijeron que me permitieron para ir a cenar a Alcalá ya que llevaban bastante... ¡Y nosotros que no habíamos salido desde por la mañana... el comandante, Angel Navarro Barrio, me dio el permiso respondiendo que primero había que romper la huelga y después pedir permiso. Nuestros padres estuvieron esperando sin que p

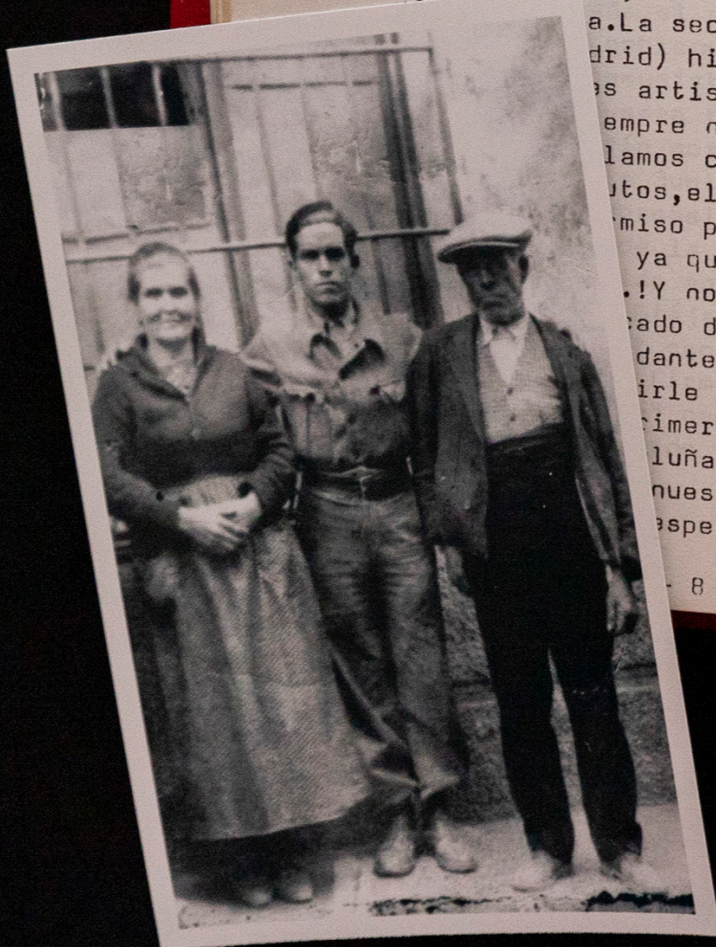
- 8 -



acercarnos a la puerta.

un convoy de camiones. Su como ganado y partimos al. Siempre que se producía onían una inyección y -- comida...pero en Cas-- después de la inyec-- n media ración. Los -- ron que qué era eso la contestación fue -- ción por la inyección -- esto". Los cabecillas argu-- que entonces no comeríamos y -- como fue dicho fue hecho, pasamos to dos delante de la caldera con el plato -- boca abajo. Total: nadie comió.

Por la tarde vino Eugenio Martínez con -- Justino Martínez, tío y hermano respecti-- de mi compañero Antonio Martínez -- en al capitán para pasar -- ién vino con noso -- ro Oliva. Estuvi-- do y en el teatro. -- ramos con que los -- llevado en un ca-- mpañía no había que -- el estado mayor de -- a la primera compa-- levado...



























PIES DE FOTO POR ORDEN DE APARICIÓN EN LA REVISTA



Carmen García Rojas

El exilio

Durante la guerra civil española (1936-1939) miles de personas se vieron obligadas a abandonar España para evitar la represión política, lo que supuso una profunda ruptura personal y social.

No solo fue una huida forzada, sino una experiencia de pérdida, sufrimiento y desarraigo, como la separación de las familias y las duras condiciones de vida en los campos de refugiados.

Las consecuencias del exilio fueron muy importantes, España perdió una gran parte de su élite intelectual, científica y cultural, lo que frenó su desarrollo durante décadas.

Al mismo tiempo, países como México o Argentina se beneficiaron de la aportación cultural y profesional de los exiliados.

El exilio dejó también un profundo trauma emocional y contribuyó al silencio y olvido de esta parte de la historia durante décadas de dictadura.

El miedo a represalias impidió que muchos no regresaran durante años. Otros no pudieron volver nunca como Antonio Machado que, viejo, enfermo y pobre, se vio obligado a salir de España hacia la frontera francesa. Llegó a Collioure con su anciana madre y se alojó en una humilde pensión, donde a los pocos días murió. Lo envolvieron en un sudario, le prestaron una tumba...

Y en su bolsillo encontraron sus últimos versos que decían: «Esos días azules...» Aún ahí, en Collioure, yacen sus restos...



Ana Pérez

La Quinta del Biberón: memoria de una juventud truncada

En homenaje a los jóvenes de la Quinta del Biberón, movilizados forzosamente durante los últimos meses de la guerra civil española. Aquellos adolescentes fueron obligados a combatir cuando apenas habían alcanzado la mayoría de edad. Francisco José Sánchez García, mi tío y hermano de mi madre, representa, desde lo personal, el drama colectivo de miles de muchachos cuya vida quedó truncada por la guerra. La ausencia de su fotografía está representada entre los miles de jóvenes que formaron parte de la memoria de la batalla del Ebro en 1938, en la que muchos murieron sin dejar más rastro que su nombre y el recuerdo de sus familias. Mostrar esa ausencia es necesario para no borrar la pérdida y el silencio.

Visibilizar el coste humano de la guerra civil española desde la perspectiva de las víctimas más jóvenes es un acto de justicia histórica y reparación simbólica para recuperar su nombre y contextualizar su sacrificio en la búsqueda de preservar el recuerdo de todos aquellos jóvenes que no tuvieron voz, y en la necesidad de transmitir a las generaciones futuras la obligación de no olvidar la memoria, la dignidad y la paz.



Beatriz Lluca

En ruinas

La imagen muestra el estado en que quedó el Alcázar de Toledo tras el asedio, obtenida a partir de una maqueta, como ejemplo de la destrucción que conllevan las guerras. La de Toledo fue de las primeras batallas que se libraron.



Mariano Mayor

ST

He aquí la batalla del Jarama, vil y cruenta recuerdan.

Aves migran de todas partes, aquí yacen. La primera luz llega, la fría niebla engalana el valle y los primeros pasos sacuden la tierra. Esa tierra de donde brotan olivos imperecederos, que dan y quitan vidas.

Se dice de los toros jaramenos que son feroces. Sus pitones de media luna, afilados. El aire ruge en su embestida, es admirable su nobleza. El adalid del tiempo, son puros sus instintos e inocentes sus ojos.

Doy fé. Lo he visto con los míos propios.

Tiempo, memoria, dolor forman parte del camino. Da miedo la muerte, mas la muerte no existe si hay olvido.



Carmelo Rocha

ST

Existen en España varios grupos de recreación histórica de las batallas de la Guerra Civil, cuyo propósito es honrar la memoria de todos los contendientes desde un punto de vista divulgativo y pedagógico. El próximo día 14 de marzo las asociaciones Tajar y Frente de Madrid escenificarán un episodio de la Batalla del Jarama en las inmediaciones de Morata de Tajuña, donde más de cien voluntarios participarán con uniformes y material idénticos a los que se usaron en ese choque en 1937. La foto fue tomada en una de las ediciones de hace varios años, y ha sido editada ahora en el blanco y negro de aquella época para ponerla en su contexto al servicio de esta convocatoria del Aula.



Virgilio Hernando - Vañó

Tan solo es una recreación

En la loma seca, entre hierbas altas y alambres tensados, el tiempo parece haberse detenido en 1936. Los fusiles se alzan no solo contra un enemigo invisible, sino contra el miedo, la duda y un destino incierto. El humo flota un instante y luego se disuelve, igual que tantas vidas en aquellos días.

Las imágenes detienen el latido de la historia: hombres que se arrastran, otros que avanzan con el peso del cansancio en los hombros, miradas tensas bajo cascos gastados. No son soldados de entonces, tan solo es una recreación, pero sus gestos contienen la memoria de quienes lo fueron, de quienes aprendieron demasiado pronto el lenguaje del silencio y la pérdida, de quienes dejaron su juventud en campos similares, defendiendo ideas, banderas o simplemente sobreviviendo un día más.

Esta recreación histórica no glorifica la guerra; la evoca con respeto. Cada paso cuesta arriba es una pregunta sin respuesta; cada disparo fingido, una ausencia real. Entre luz y polvo, estas fotografías nos recuerdan que la Guerra Civil Española no es solo pasado: es herida, es recuerdo, es una advertencia para comprenderlo y, sobre todo, no repetirlo.

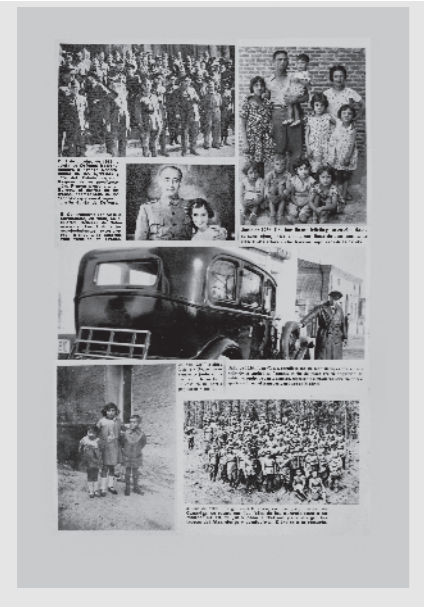


Marta López Cela

La salvaguarda del arte

Comenzada la guerra civil, los estudiantes de Bellas Artes de Madrid realizaron una campaña de concienciación para salvar las pinturas del Museo del Prado de las bombas del ejército nacional. Cuando empezó el conflicto armado, el Museo se cerró al público y un mes después, desde finales del 36 hasta febrero del 37, las obras fueron trasladadas a Valencia, todas catalogadas, embaladas y con un riguroso protocolo de seguridad. La guerra avanzó, el Gobierno de la República se instaló en Cataluña y, en el mes de marzo del 38, se decidió un nuevo traslado de las obras.

El intento de salvaguardar el arte español se hizo realidad al crearse el Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles, que se haría cargo de las piezas y se responsabilizaría de sacarlas de España y devolverlas a su lugar de origen una vez acabara la guerra. Nuestras obras fueron a parar a Ginebra en febrero del 39, tras el final de la guerra muchas volvieron y las más representativas fueron expuestas en dicha ciudad desde 1 de junio y el 31 de agosto de 1939. Volvieron el 9 de septiembre, escapando de la II Guerra Mundial.



Lourdes Casas

Madrid, verano de 1936

Un barrio de Madrid. Este verano está siendo muy caluroso, hoy estreno mi cámara fotográfica y salgo a la calle a hacer algunas fotos. Me encuentro con mis vecinos.

«¡Eh, Manuel! Dile a Carmen que venga y os hago una foto con los críos». Enseguida se alinean, y de pronto surgen más pequeños del barrio. ¡Todos quieren salir en la imagen!

Al doblar la esquina, Luisita y Pedro juegan con María. «¿Nos haces una foto?». Más allá, Juan posa junto a su coche nuevo: «¡Voy a ser taxista! ¿Sale esto en los periódicos?». «No —respondo— Esto no es noticia».

Mientras tanto, desde Tetuán, en el norte de África, el general Franco lanzaba un mensaje a los ciudadanos españoles explicando los motivos de la sublevación.

Y en un instante, todo cambió.



José Luis Vaquero

Fe de erratas

La fotografía se construye a partir del libro de familia de mis abuelos maternos, Félix y Mercedes, un documento que certifica vínculos, nacimientos, muertes y sobre todo miedo y vergüenza. Las fotos de carnet arrancadas, las hojas cosidas y el libro mutilado.

La imagen superpone documentos y fotografías familiares para señalar la fragilidad de la verdad inscrita y la violencia silenciosa de la manipulación administrativa.

El borrado no se produce solo por la ausencia de imágenes, sino también por su sustitución.

Este trabajo reflexiona sobre el archivo como espacio de poder, donde la memoria se ordena, se corrige y se adapta, y sobre las estrategias de supervivencia que obligaron a aceptar versiones oficiales que no coincidían con la experiencia íntima.



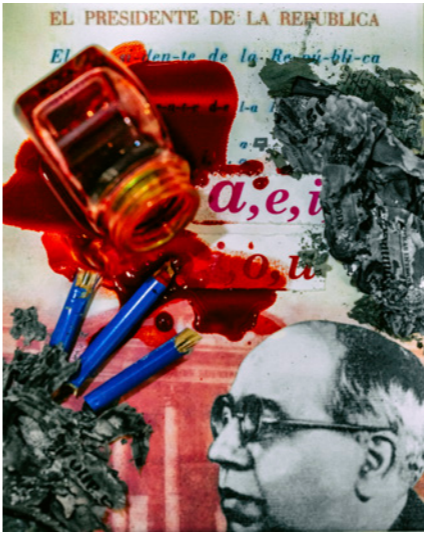
José Luis Vaquero

Comparecencia

La imagen toma como punto de partida una comparecencia policial en la que consta la detención de mi abuelo paterno, Elías Vaquero, por expresar públicamente sus ideas. El texto mecanografiado registra palabras, nombres y declaraciones, fijando en el papel aquello que fue considerado motivo de persecución.

Sobre el documento emerge el retrato difuminado del detenido, desplazando el centro de la imagen desde la acusación hacia el sujeto. La superposición evidencia la distancia entre la persona y su reducción a expediente.

La fotografía aborda la represión de la palabra y la vigilancia del pensamiento desde la mirada del represor, mostrando cómo el lenguaje fue controlado, archivado y utilizado como prueba. Frente a la rigidez del documento, la imagen introduce una fisura desde la que la memoria vuelve a hablar.



Mauro Gómez del Moral

El final de un sueño de futuro

En 1930 el 32,4 % de la población española mayor de diez años era analfabeta, dato que aumentaba hasta un 70 % en las zonas rurales. La República, con el fin de modernizar la sociedad y de dotarla de recursos para mejorar su futuro, acometió una profunda reforma educativa que al igual que otros muchos logros republicanos fue sepultada y olvidada, primero, por un cruento golpe de estado militar que llevó a una sangrienta guerra; y, luego, por una oscura y misera posguerra.



Paloma Sigüenza

Cuando te conocí

La guerra civil española marcó de forma profunda la historia del país y la vida de miles de familias. En ese contexto de miedo, hambre y violencia, muchos jóvenes se vieron obligados a tomar partido casi sin comprender del todo las consecuencias. Mi padre fue uno de ellos. Con apenas 18 años luchó en la zona republicana. Al finalizar la guerra, la derrota republicana trajo consigo la represión.

Mi padre, como tantos otros, fue detenido y llevado a un campo de concentración, donde fue internado en condiciones durísimas. Recordar estas historias no busca reabrir viejas heridas, sino comprender el pasado para valorar la paz, la democracia y la memoria como pilares fundamentales de una sociedad más justa y humana.

Tras salir del campo de concentración, la vida continuó para mi padre marcada por el silencio y la necesidad de sobrevivir. En 1945 fue destinado a Segovia para cumplir el servicio militar, la mili, una experiencia cargada de contradicciones. Aun así, asumí aquel tiempo como una oportunidad para empezar de nuevo. En una fiesta en Madrid conocí a mi madre. Fue un encuentro sencillo, casi casual, pero decisivo para ambos. En medio de una España gris y empobrecida, aquel vínculo se convirtió en un refugio emocional y en una promesa de futuro.



Sara Perdigón

En una vida, cuántas vidas

¿Cara o cruz? ¿Prisión o salvación?

«Me llamo Aída Tomasa García la Torre. Nací un mes antes de que estallara la guerra, como si el miedo hubiera anunciado mi llegada al mundo. Esta es mi historia. Recuerdo poco de mi padre, aunque sigue doliendo. Luchó en el bando republicano en Madrid. Cuando la guerra terminó lo apresaron y tres años después logró escapar y regresar con nosotras, aunque la persecución nunca cesó.

Un día la Guardia Civil se presentó en casa. Mi padre huyó hacia las montañas. Me obligaron a acompañarlos y buscarlo en cada cueva. Gritaba su nombre con el corazón temblando, hasta que entré en una más oscura que las demás. Allí estaba él: pegado a la fría roca, temblando. No habló, no hizo falta. Su mirada me suplicó silencio. Supe que era la última vez que lo vería.

Luego vino el hambre, la ausencia, el silencio. Mi madre marchó a Madrid a servir, y yo, con nueve años, esperaba junto a mi hermana de tres bajo el reloj de Atocha. Nunca nos soltamos la mano. Más tarde, un internado franquista nos separó. Rezar, cantar el Cara al sol, obedecer. ¿Adoctrinamiento? Puede, pero allí me enseñaron a leer, tenía mi propia cama y todos los días comía, aunque fuera poco, pero comía»

La historia de mi abuela no se puede contar en un texto tan pequeño, ni en una sola foto. Su vida es un collage, o como ella siempre dice: «En una vida, cuántas vidas».



Virginia Menchón

Una historia de amor en tiempos de la guerra civil

En plena guerra civil, Antonio, un joven soldado que hacía la mili en Valencia, fue destinado a un pequeño pueblo de Córdoba, creía que aquel traslado sería solo otro capítulo gris en una época oscura, hasta que conoció a Marina; desde el primer instante supo que aquel encuentro no era casualidad, sino su destino.

La víspera antes de partir de regreso al cuartel, Antonio le escribe una postal, en ella le habla del tiempo que les esperaba de estar juntos, se atrevió a imaginar y soñar con sus dos hijos que algún día llenarían su hogar, la parejita, primero el niño y después la niña, tan guapos como su madre.

Marina guardó aquella postal como un tesoro... Con el tiempo, aquel sueño escrito en una postal se cumplió: se casaron y la vida les regaló a sus dos hijos.

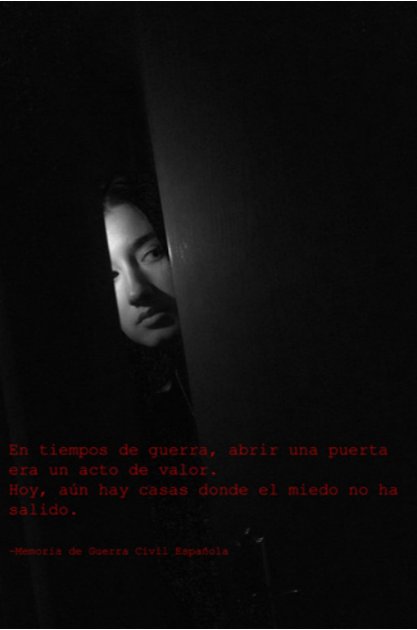
Un amor que nació en guerra, pero vivió en paz... y de aquella postal nació una familia. Y, hoy, su nieta es quien tiene el privilegio de poder contar esta historia.



Isabel Martínez Gordillo

ST

Empiezo la narrativa visual con una ficha de la Fundación Pablo Iglesias de mi tío Felipe Martínez Álvarez, hermano mayor de mi padre Vicente Martínez Álvarez, que tuvo que exiliarse a Argelia al final de la guerra. A continuación, una foto de mi padre muy distinto ideológicamente a su hermano, de derechas, pero no fascista. La foto del almanaque de la TWA es un recuerdo de mi niñez porque a raíz del exilio de mi tío mis padres viajaron a Argelia para verle y en esa época la TWA nos enviaba calendarios con imágenes internacionales que a mí me encantaban y me hacían soñar con viajes. La tarjeta aniversario del fallecimiento de Miguel Primo de Rivera es un vestigio de la España victoriosa. La fotografía real y actual del abrevadero rural con el escudo del yugo y las flechas nos recuerda un símbolo pasado no tan lejano. Las fotografías de las tapias del cementerio rural y urbano nos traen a la memoria los fusilamientos de los militantes de izquierdas que se llevaron a cabo durante y después de finalizar la contienda.



Marisa Sampé

Memoria y miedo

Penumbra y mirada temerosa.

Memoria de quienes aprendieron a callar para sobrevivir.

Se trata de una herida que aún respira en muchas casas y esta puerta entreabierta es una metáfora viva del temor que persiste.



Paloma Mendés

Recuerdos olvidados

Borrar las huellas del pasado para no tener que enfrentarnos al presente es interpretar los silencios y los fragmentos del pasado que queremos olvidar, haciendo así que se conviertan en cicatrices que podemos sentir dentro de nosotros. Es como mirar un muro de fusilamiento sin marcas de disparos, extraño, raro. Proyectamos nuestras pesadillas en ese muro sin marcas, que dignifica a las víctimas, pero congela nuestros corazones y a la vez nos hace cómplices de su silencio.

Los recuerdos se ponen ante nosotros, implacables, como una línea de vida en la palma de la mano, una y otra vez. Romper patrones, permitir que los que vienen detrás hagan su propia historia y no carguen pesos que no les corresponden.

Recuerdos ausentes que fortalecen un silencio aterrador que impide el cambio, un silencio y un olvido que nos acompaña de la mano, una mano fría y firme capaz de convertir los recuerdos en un instrumento letal y cruel.



Iván Fernández Motino

Mi abuelo

En esta foto se muestra un libro con las memorias de mi abuelo, el cual luchó en la guerra civil en el bando republicano llegando a ser sargento.

En este pasaje cuenta cómo con la edad de dieciséis años se alistó en el ejército como voluntario, destinándole en un cuartel de Alcalá de Henares, el cual había sido anteriormente un manicomio (por lo que he podido investigar creo que el cuartel es el de la Bripaq).

En las fotos se ve a mi abuelo vestido de militar, junto a un amigo y junto a sus padres que fueron a verle antes de que partiera al frente de Teruel.



Marina Cerezo

ST

El búnker del Aeródromo Barberán y Collar se encuentra frente al edificio de Genética y Biología Celular del Campus Científico Tecnológico de la Universidad de Alcalá, dentro del la zona del antiguo aeródromo, una instalación aeronáutica militar localizada en las afueras de Alcalá de Henares (Madrid) España. Tuvo especial relevancia durante la guerra civil española. Actualmente su terreno se ha habilitado como campus externo de la Universidad de Alcalá.



Jesús G. Martín

Belchite «Memoria Viva»

Elegí Belchite como muestra para este proyecto porque revisando mi archivo fotográfico retomé aquella visita en el año 2012 cuando todavía se podía visitar sin ningún tipo de reserva y restricción. Me percaté de la cantidad de tomas que hice a ventanas como balcones y paredes donde aún queda alguna huella de la utilidad que pudo ser.

El impacto visual como emocional a primera vista fue desgarrador, pasear entre casas derruidas, observar las cicatrices que se quedaron marcadas en paredes y arcos que se mantienen prácticamente en el aire como parte de una resistencia. El silencio es parte importante porque aunque en ese momento la entrada era libre, el respeto que se sentía dentro del pueblo te envolvía y solo dejaba espacio a la reflexión.

Decidí hacer esta foto como forma de reflexión para que cuando nos encontremos delante de un horror similar seamos capaces de ver la luz y el color desde un punto más humano, aprender para no volver a repetirlo.

Tomo estas palabras de una entrevista que se le hizo al fotoperiodista de guerra Gervasio Sánchez recorriendo las calles de este pueblo:

«Belchite es un espacio único, un almacén de recuerdos de la memoria de la guerra civil».



Jose Gabella

ST

En la posguerra, el miedo convivía con el silencio. En Forna, un pueblo perdido entre montes de León, maquis y guardias civiles se vigilaban sin verse. Una noche, unos durmieron en una casa; los otros, en la de enfrente, separados por apenas un metro, de balcón a balcón. Nadie disparó. Quizá todos lo sabían. Aquella noche, en mitad de la guerra, el pueblo descansó.



Yari del Castillo

ST

En recuerdo de los caídos en la primera operación militar de la guerra civil en Madrid, al tomar los republicanos el 20 de julio de 1936 el cuartel (Cuartel de la Montaña) en el que se había encerrado el sublevado general Fanjul, se levantó este monumento.



Rick Sepherd

Perdido a plena vista: El tren de los 100 días

Tras la batalla del Jarama, Madrid se quedó sin comunicación ferroviaria. Para abastecer la capital y poder reforzar el frente de Levante, se decidió construir una nueva línea. Unos 10.000 obreros participaron en las obras, en buena parte prisioneros; el resto eran voluntarios o efectivos del ejército republicano. Aunque oficialmente se llamó el Ferrocarril Estratégico Torrejón-Tarancón, popularmente se llamó «Vía Negrín» o él «Tren de los 100 días», por el tiempo récord en que se construyó. Desde Torrejón de Ardoz se construyó una nueva línea de 91 km, pasando por Mejorada del Campo, Loeches, Pozuelo (de la República), Orusco, Estremera, Fuentidueña de Tajo y Belinchón hasta la estación de Tarancón, donde se hizo un enlace que uniera Tarancón con la línea de Alicante y la línea existente hacia Valencia. Estuvo en uso entre el 11 de junio de 1938 hasta el 7 de abril de 1939. Después de la guerra se dismanteló. Tristemente, el enorme esfuerzo del ferrocarril más efímero de la historia se ha quedado en el olvido, con sus restos a plena vista.

Foto1: De la línea original se mantiene un pequeño tramo desde Torrejón de Ardoz, que da servicio a una estación de mercancías.

Foto2: El sexto túnel, construido en el fuerte pendiente desde Nuevo Baztán hasta el valle del Tajuña. Debido a las prisas, los túneles fueron construidos sin chimeneas, hecho que obligó atravesarlos a gran velocidad para no asfixiar el maquinista.



Margarita Mata

La memoria silenciosa

A noventa años de la guerra civil española, la cuestión no es solo si «valió para algo», sino si hemos aprendido de ella. En cierto sentido sí hubo aprendizaje. El recuerdo de la guerra actuó durante décadas como una vacuna contra la violencia política y fue clave para la transición democrática, basada en el consenso, la renuncia a la revancha y el «nunca más». España entendió que ninguna causa justifica la ruptura de la convivencia. La guerra civil nos enseñó que confundir al adversario político con un enemigo a eliminar fue devastador. Con el paso del tiempo las construcciones bélicas han sido absorbidas por el paisaje natural, sin anular del todo su carga simbólica. Recordarlo debería servir no para dividir sino para reforzar una lección esencial que la convivencia y el respeto al desacuerdo son la base de una sociedad libre y democrática.



Luz Hernández Calahorra

Franco ha muerto

Durante la guerra civil española el papel de la mujer fue fundamental y marcó un cambio significativo en su posición social. Tras la victoria franquista, estos avances fueron reprimidos y se impulsó un modelo femenino relegado al ámbito domestico.

Fotoperiodistas españolas prácticamente no había ya que el acceso al fotoperiodismo estaba muy restringido por barreras educativas y normas sociales, y las que hubo eran aficionadas sin respaldo editorial, por lo que su participación fue escasa y no quedó registrada. Sí participaron algunas mujeres que destacaron con nombre propio, fotoperiodistas como GERDA TARO, KATI HORNA, TINA MODOTTI Y MARGARET MICHAELIS, que vinieron de otros lugares a cubrir nuestra guerra civil.

Kati Horna, autora de la famosa fotografía de la madre lactante, recorrió diversas zonas de la península, y sus fotografías destacan por una visión amplia del conflicto y sus consecuencias en la vida cotidiana. Con un enfoque humanista, fotografió de una manera solvente y emotiva la resiliencia y dignidad de la población afectada.

Así, en este trabajo de memoria histórica, he querido reflejar las consecuencias de la guerra en la población civil. Desplazamientos masivos, niños exiliados, hambre, escasez y miseria, violencia específica contra mujeres y una ruptura social reflejada en los dos bandos. Consecuencias que todavía hoy, noventa años después de su inicio, siguen ahogando la convivencia y dejando pendientes deudas sin resolver.



Paloma Pérez de Andrés

Los niños de la guerra

Todas las guerras son un horror. Nadie se libra del miedo, del hambre, de la oscuridad y de la inseguridad. Pero sobre todo los niños, los más vulnerables, pierden mucho más: su inocencia. Ellos menos que nadie entienden el porqué de tanto desastre y tanta injusticia, son los grandes perdedores de todas las guerras pasadas, presentes y futuras.

En la guerra civil española, entre los años 1937 y 1938, más de 34.000 niños fueron expatriados a Francia, Bélgica, Unión Soviética, Reino Unido o México con el fin de ponerlos a salvo de las hostilidades de

la contienda. Algunos de ellos regresaron una vez finalizada; otros también lo hicieron en los años 50, aunque para esta generación que quedó marcada para siempre por la guerra y el exilio no fue nada fácil la adaptación tras la repatriación, ni tampoco lo fue para los que se quedaron en los lugares de acogida, sociedades muy diferentes en su cultura y en sus costumbres. Y ¿quién le devuelve a un niño su infancia?

INSCRÍBETE AL AULA DE FOTOGRAFÍA

Y benefíciate de todas sus ventajas

EXCURSIONES
EXCLUSIVAS /
PREFERENCIA
EN MATRÍCULAS
DE WORKSHOPS
Y TALLERES / REVISTA
SEMESTRAL CON TRABAJOS
DE LOS INSCRITOS /
ENCUENTROS CON
PROFESIONALES /
VISITAS GUIADAS
/ PROYECTOS
FOTOGRAFICOS /
PRESENTACIONES
/ SHOOTINGS
/ CONCURSOS /
EXPOSICIÓN ANUAL /
DESCUENTOS ESPECIALES

aula.fotografia@uah.es

© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores

Dirección editorial: Francisco Junquera

Diseño y maquetación: Natalia Garcés

Documentación y posproducción de fotografías para impresión: Vicente López Tofiño

Corrección ortotipográfica: Ignacio Garcés

Edita: Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Imprime: Dacar Print

Edición en línea: ISSN 2792-4343
Edición impresa: ISBN 2792-4335
DL: M-22718-2021

Madrid, enero 2026



@AuladefotoFgua
@auladefotografiafgua
@auladefotografia_fgua



© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores

Dirección editorial: Francisco Junquera

Diseño y maquetación: Natalia Garcés

Documentación y posproducción de fotografías para impresión: Vicente López Tofiño

Corrección ortotipográfica: Ignacio Garcés

Edita: Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá

Imprime: Dacar Print

Edición en línea: ISSN 2792-4343
Edición impresa: ISBN 2792-4335
DL: M-22718-2021

Madrid, enero 2026



2792-4335